

Hay tres cosas en la vida que merecen ser celebradas: la Palabra, el Silencio y el Amor.

A su vez, también merece celebrarse todo lo que es abrazado por ellas. Por esta certeza vengo a este espacio de "chamuyo" a congratularme y engalanarme con ustedes y con el fragor delicado del tango y el de su envolvente, inmanente, maravilloso e inigualable espectáculo de belleza.

Como ya saben, el "chamuyo" es una voz Lunfarda (proveniente del Caló "Chamullar") que significa algo tan entrañablemente acogedor e irrepetible como es –siempre– la conversación íntima. Y es a giro de sus pasos, al deleite de sus quebrados ritmos, al amor dialéctico de su intimidad humana, donde, a modo de Symposium griego y en la cadencia de una danza ritual, he lanzado al vuelo reflexiones en torno a la soledad, al amor, el placer, a la libertad, al poder... todo lo que, en definitiva, deviene Deseo devolviéndonos el latido del alma, y de la vida.

A lo largo de los artículos realizo un recorrido por los recodos apasionados y apasionantes del mundo milonguero, y del baile en general. En cada una de estas páginas danza maravillada una ofrenda de literatura, de poesía, de música, de cine, de historia, de filosofía, de psicoanálisis, de psicología... Entre líneas hallamos una fiesta interior: una celebración de la palabra pronunciada y venerada con alegría voluptuosa, y con extrema adoración... esa adoración que es en sí misma un agradecimiento espiritual a su inefable belleza.

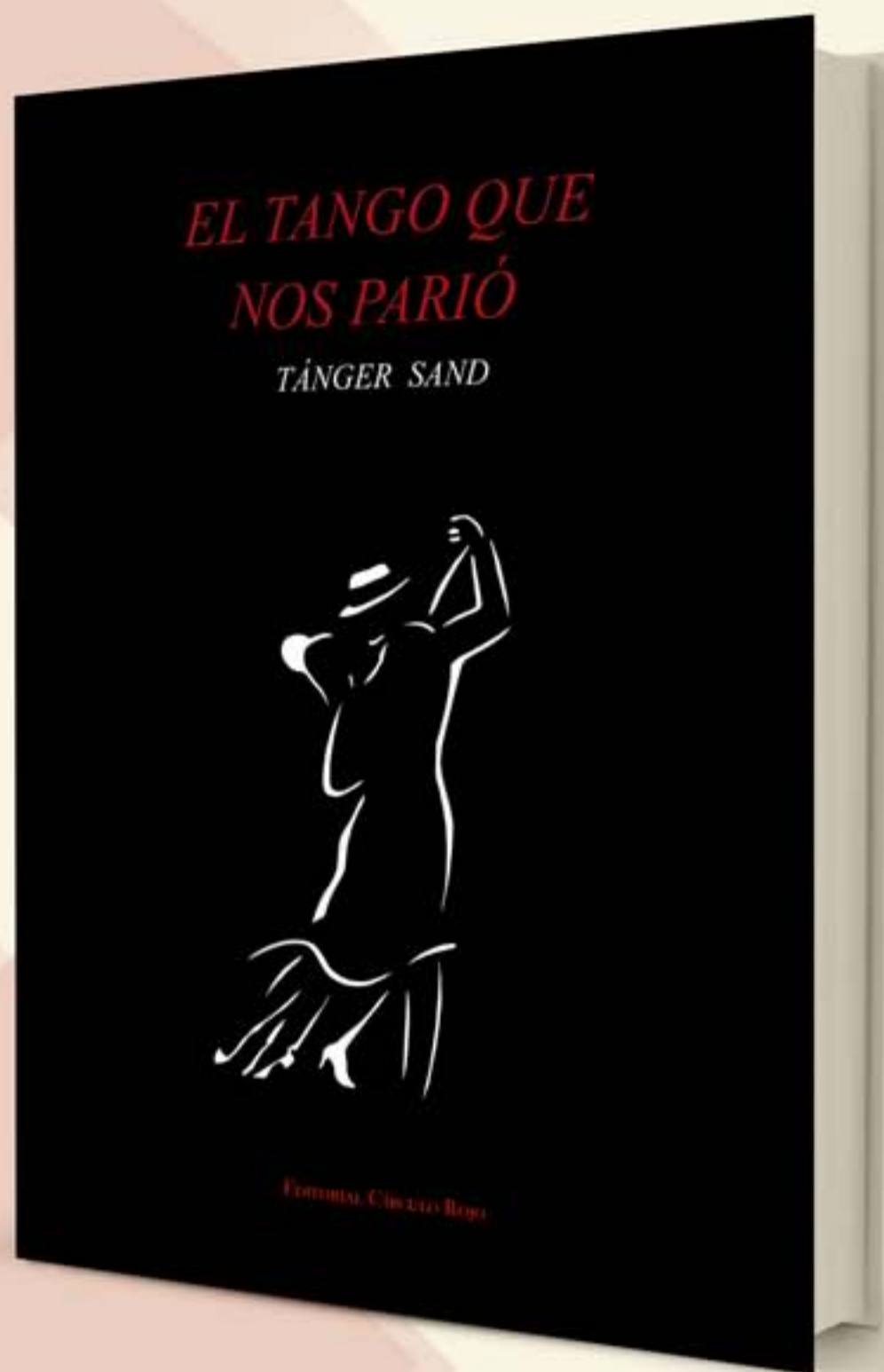
El tango que nos parió es un libro donde la ironía queda reflejada desde el título hasta la última palabra de su glosario. Es una mirada volteriana, una conciencia dolorida engendrada en la contemplación del esperpento de las miserias humanas y en la descarada e infame ausencia de amor del cambalache político-social que nos rodea.

Y es así que este trabajo nace de una autobiografía de aromas bailando en el constante fluir de la vida. Porque el tango es también lodo y mugre, barbarie y podredumbre; es espejo de los más desfavorecidos y reflejo fiel de lo trágico; es el pueblo sin guía, sin dios y sin Macarena que lo ampare más allá de la dignidad de su humilde arrabal. Es la exaltación de la heroica Intrahistoria: esa fuerza avasalladora, ardiente... titánica sin límite posible. El tango son notas de amargura danzando en el callejón sin salida del mismo infierno. Y ese es el milagro del tango: la capacidad y el talento de transfigurar el barro en poesía.

El tango es ese malvado y genial gentío desgarrado por la desesperanza de su pobreza y el sangrante hedor de la injusticia impregnándolo todo. Es su corazón herido llorando en verso... es el dolor sublimado en arte. Porque en el tango se cumple el refrán "Encima de puta, pongo la cama", con perdón, y con la mayor ironía: dado que en él vemos como, una vez más y cual "Eterno retorno", son los más pobres los que acarrear con el desastre hasta sus mismísimas tumbas. Pero aquí, precisamente, resurge la magia: con pobreza, sin dinero, y a pesar de ello, nadie puede arrebatárselo al pueblo el señorío majestuoso de su nobleza.

El tango nos "enseña a vivir y a morir": la sabiduría de siglos en él conjurada.

Finalmente decir que, a pesar de la hilaridad, de las amargas críticas y de la vertiginosa ironía a la que les convoco en este cabaret poético, en cada una de sus líneas rezuma palpitante el canto de un ritmo amoroso y la delicia de un personal y singular sentido del humor. En todo momento hallamos una apasionada y ferviente celebración de la palabra, del silencio y del amor dado que El tango que nos parió es, en definitiva, un cántico dorado de agradecimiento a la vida: porque el tango es el humano candor donde el amor resonará siempre... la excitante capacidad de amar con el deseo profundo, doliente y desesperado que brota de lo imposible.



Tànger Sand